Valença, M. M.

*Departamento de Políticas Públicas, Universidade
Federal do Rio Grande do Norte*

marciovalenca@ufrnet.br

Justicia social y la utopía dialéctica:

Discutiendo con Harvey sobre espacio público¹

Referência: Valença, M. M. (2013). Justicia social y la utopía dialéctica: Discutiendo con Harvey sobre espacio público. Revista de Geografia e Ordenamento do Território, n.º 3 (Junho). Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território. Pág. 231 a 248.

Resumen

Este ensayo explora la idea de justicia social y, teniendo en cuenta el papel del espacio público, el pensamiento utópico de David Harvey sobre el futuro de las ciudades. El artículo analiza varios de sus escritos y construcciones teóricas, incluyendo a las que se refieren a la “justicia distributiva territorial” y el “utopianismo dialéctico”, como también las versiones modificadas del “derecho a la ciudad”, de Henri Lefebvre, y de “cosmopolitismo subalterno”, de Boaventura de Souza Santos. Harvey piensa que es fundamental que toda la infraestructura física y el aparato institucional producidos por

¹ Traducción: Izabel Nascimento. Revisión: Óscar Mauricio Gómez Gómez.

la sociedad burguesa en los últimos 500 años sean sustituidos por otros sistemas que den origen a un espacio y lugar relacional alternativo, construido a partir de una “reflexión filosófica”, una “evaluación de requerimientos prácticos y de necesidades humanas básicas” y del “fermento de los movimientos sociales”.

Palabras clave: Justicia social; espacio público; pensamiento utópico; David Harvey.

Abstract

This essay explores the idea of public space drawing on David Harvey's utopian thought about the future of cities and social justice. It analyses several of his writings and constructs, including those of 'territorial distributive justice' and 'dialectical utopianism', as well as his modified versions of Lefebvre's 'right to the city' and Santos' 'subaltern [insurgent] cosmopolitanism'. Harvey finds it critical that all institutional and physical infrastructure set up by bourgeois society during the last five centuries or so be replaced by another that gives rise to an alternative, relational space and place which are born out of 'philosophical reflection', an 'assessment of practical requirements and basic human needs' and the 'ferment of social movements'.

Keywords: social justice; public space; utopian thought; David Harvey

1. El utopianismo dialéctico: una introducción

Este ensayo explora la idea de justicia social y, teniendo en cuenta el papel del espacio público, el pensamiento utópico de David Harvey sobre el futuro de las ciudades. Este conocido geógrafo Inglés, que vive en EE.UU., dedica su vida a construir una teoría del desarrollo geográfico desigual que objetiva elaborar propuestas alternativas que empiecen un proceso continuo de cambios progresistas en la búsqueda de una sociedad más justa. El artículo analiza varios de sus escritos y construcciones teóricas, incluyendo a las que se refieren a la “justicia distributiva territorial” y el “utopianismo dialéctico”, como también las versiones modificadas del “derecho a la ciudad”, de Henri Lefebvre, y de “cosmopolitismo subalterno”, de Boaventura de Souza Santos. Harvey piensa que es fundamental que toda la infraestructura física y el aparato institucional producidos por la sociedad burguesa en los últimos 500 años sean sustituidos por otros sistemas que den origen a un espacio y lugar relacional alternativo, construido a partir de una “reflexión filosófica”, una “evaluación de requerimientos prácticos y de necesidades humanas básicas” y del “fermento de los movimientos sociales”.

En “Espacios de esperanza”, Harvey (2000) considera críticamente utopías de dos tipos: de forma espacial y proceso social. La primera incluye las propuestas por Owen, Fourier, Howard, Corbusier, Wright y Jacobs – aunque que se opongan o complementen entre sí –, pero, en el contexto de las ciudades contemporáneas, las producidas por diversos agentes de la sub-urbanización de EE.UU, en la *disneylandización* de las ciudades con centros comerciales, en la revitalización de los centros de las ciudades, en las utopías privadas de barrios cerrados y otros.

Las utopías del proceso social incluyen el mercado libre, el comunismo y los escenarios idealizados, basados en las obras de las novelas de ficción. En su análisis, basado en las realidades del desarrollo geográfico desigual y teniendo en cuenta las ya materializadas utopías que no lograron éxito, Harvey propone la idea de que el futuro de las ciudades depende de la reconstrucción del proceso social, siendo necesario para ello la destrucción de las estructuras institucionales y físicas establecidas del mercado

libre (no al contrario, como ocurre actualmente puesto en el *Establishment*). El autor explica que las utopías de la forma espacial son intentos de fijar, estabilizar y controlar ciertas órdenes morales que son necesarias para hacer plausible un nuevo escenario social. Sin embargo, ellas acaban tomando la forma y siendo controlada por el orden histórico y social que querían sustituir.

Inicialmente, Harvey (2000) llega a una conclusión no muy productiva para reconocer que es difícil encontrar e identificar a los agentes y procesos de cambio. Teniendo en cuenta las lecciones aprendidas en la observación de las utopías de las dos formas, en su propuesta de una "utopía dialéctica" (o "utopía espacio-temporal"), él indica la posición de "arquitecto de la insurgencia", un agente abstracto de transformaciones espacio-temporales que deben estar en cada persona, y analiza siete "teatros de actividades de los insurgentes", cada uno ayudando al proceso de la tomada de conciencia y la unión política – es decir, tenemos que persistentemente "... cambiarnos a nosotros mismos cambiando nuestro mundo ..." (p.238)

La utopía dialéctica de Harvey introduce la producción del espacio y del tiempo en el pensamiento utópico, apuntando a diferentes trayectorias y posibilidades de la contraposición a las diversas formas de desarrollo geográfico desigual que son causa para mucha – sino toda – injusticia social. Aquí, la cuestión de la escala es de suma importancia, ya que articula los mundos de desarrollo, tanto dentro como entre los territorios.

2. Si se tiene en cuenta el papel del espacio público en la apertura de escenarios sociales posibles...

Una primera idea que viene a la mente cuando se considera el espacio público, visto por los estudiosos de diferentes inclinaciones teóricas, es que esta es una zona de libre acceso y uso gratuito. En lo ideal es un espacio – en la mejor tradición republicana – la "colectiva" (pertenece al "público"), donde la ciudadanía puede ser practicada plenamente, es decir, un espacio político con el potencial de cambiar la sociedad. Sin embargo, estas cualidades nunca han sido plena y precisamente observadas. Tampoco en la antigua Grecia (con su Ágora) y Roma (con sus piazzas), con pocas personas

libres, realidades que inspiraron estas formulaciones. Hoy en día, en un mundo de muchos ciudadanos libres, pero desposeídos, son aún menos probables.

Ghirardo (2002) está de acuerdo y apunta a un cambio de paradigma en la idea de espacio público. Prácticas de exclusión de hoy en día se disfrazan en la retórica inclusiva. El aislamiento de las calles y plazas, la política de vigilancia de tipo cero tolerancia, la vigilancia electrónica, las comunidades cerradas, la arquitectura defensiva y otras prácticas similares apuntan para una ciudad menos democrática, no más². La ciudad contemporánea es una ciudad donde quizá no hay sólo un tipo característico del espacio público, sino una variedad de diferentes tipos de espacio público que separan y son utilizados por una variedad de "públicos" a menudo con intereses divergentes o contradictorios.

Para Fredric Jameson y David Harvey, entre muchos otros, una sociedad de libre mercado se mueve rápidamente en dirección a nuevos sectores y regiones de producción. Jameson (1991) reconoce y destaca el papel de la cultura en la sociedad contemporánea, especialmente en lo que respecta al proceso de acumulación de capital. Aquí, más que hacer de la cultura una mercancía, hoy el capitalismo está relacionado con la culturalización de las mercancías en general. *Design, marketing*, la marca y la moda son hoy tan pertinentes como el valor de uso de los bienes (sus funciones prácticas). Estas nuevas formas de producción y consumo culturalmente contaminados están moldando la globalización o lo que Jameson llama "post-modernismo". La acumulación flexible, con sus nuevas tecnologías, hace posible que las economías de alcance se desarrollen en torno a nichos de mercados, que a menudo se centran en aquellos con mayor capacidad financiera. Esto es lo que – en general – es visto como la "lógica cultural" del capitalismo tardío, o post-modernismo, y define el "cambio cultural" (o "cultural turn").

Para Harvey (1990), una nueva fase de compresión del espacio y del tiempo – la globalización de hoy – fue posible gracias a la innovación y el desarrollo tecnológico en el transporte, la comunicación y en el mundo de la producción. Esto hizo posible que el capital vaya más lejos, más rápido, expande sus actividades a nuevas regiones y

² Para una discusión más amplia, ver el capítulo "Fortress LA", en Davis (2006).

sectores, incluye a los que en el pasado nunca habían sido tocados por el desarrollo capitalista, consigue, entonces, nuevas oportunidades para la acumulación. Harvey llama a este proceso de resolución espacial ("spatial fix") y sostiene que esto puede estar relacionado con un proceso de acumulación por desposesión ("accumulation by dispossession"), es decir, una especie de acumulación primitiva contemporánea (Harvey, 2003). La resolución espacial es un requisito previo para que el capital consiga lidiar con sus ataques frecuentes. En su lectura de Marx y – a lo largo de su carrera académica – el desarrollo de una explicación convincente sobre el funcionamiento del capitalismo contemporáneo, Harvey (1989, 1993) también analiza los circuitos del capital, examina críticamente Lefebvre, para demostrar que los capitalistas mueven las inversiones de un circuito a otro en tiempos de crisis. En este caso, el capital mueve inversiones para los circuitos secundarios y terciarios, que tradicionalmente han sido producidos y regulados por el Estado. En resumen, la acumulación de capital es un fenómeno geográfico complejo: la resolución espacial implica siempre la producción del espacio (la expansión geográfica, la reorganización territorial, y el desarrollo geográfico desigual).

En consonancia con el pensamiento de Lefebvre (1991; 1999), el capital sobrevive a su crisis ocupando y produciendo espacio. Su concepto de resolución espacial (más tarde llamado resolución espacio-temporal) es una construcción útil, que significa que el capital encuentra nuevas oportunidades en la creación, la destrucción y recreación del espacio y, en caso necesario, aplazando oportunidades de beneficios hasta más tarde en las inversiones sociales a largo plazo en educación, ciencia, desarrollo tecnológico y semejantes. Más que simplemente servir como base para la producción, el espacio o, más precisamente, la producción del espacio es en sí misma una fuente importante de acumulación de capital (Valença, 2006; 2008).

Si se une con Jameson y Harvey, es posible ver cómo la inversión en el espacio público puede estar asociada con los mercados inmobiliarios. La producción de espacios públicos en la ciudad contemporánea es un acontecimiento espectacular con eje en la lógica del capital y del desarrollo urbano, no necesariamente en el empoderamiento de los ciudadanos ni en los principios de justicia social. Si antes, durante el fordismo, la infraestructura urbana, incluyendo los espacios públicos, fueron proporcionados por el

Estado (keynesiano), es decir, el Estado pagó literalmente de acceso libre para todos, hoy en día muchos de estos lugares han sido un producto de inversión del capital (ya sea mediante asociaciones público-privada) o han sido capturados y consignados por el capital por medio de un mercado inmobiliario activo en las zonas circundantes. El acceso a estos espacios públicos está bien controlado y regulado por la imposición de barreras económicas, simbólicas y físicas a los usuarios. Si el mercado, ni siquiera parcialmente, sustituyese "público" (ahora en el sentido de la acción del Estado), es muy natural que el problema de la justicia social en la ciudad se empeorara. Como Harvey (2000, p.178), escribe:

“Causación circular y acumulativa que subyace a la utopía del mercado es cada vez mayor diferenciación geográfica de la riqueza y el poder, en lugar de un progreso gradual de la uniformidad y la igualdad.”

La auto-segregación basada en el acceso es controlada por el mercado que hace de la segregación espacial una característica general de desarrollo urbano. Esto genera una variedad de espacios "públicos", al que Ghirardo (2002) se refiere.

3. Nos preguntamos: ¿cómo Harvey propone abordar las cuestiones de justicia social y cómo podemos utilizar las ideas utópicas para una mejor comprensión de la función que los espacios públicos pueden tener en la transformación de la sociedad (urbana) por un futuro mejor y más justo?

En primer lugar, muy brevemente, voy a discutir lo que el autor considera como "justicia social". A comienzos de 1970, en su aclamado libro "La justicia social y la ciudad", Harvey (1973) llamó la atención primero en los aspectos distributivos en relación con el territorio. Su capítulo más detallado sobre la justicia social está en la "Primera parte - Formulaciones liberales". Rompiendo con los análisis estrictamente económico y espaciales, basados en Óptimo de Pareto – que considera un "aval del statu quo en términos de distribución" (p.118) –, él define la justicia social como una medida de la distribución de beneficios y asignación de bonos en el proceso de trabajo, teniendo en cuenta los acuerdos sociales e institucionales existentes. En relación a

cómo este hecho afecta a lo que él llama la "justicia distributiva territorial", él también cree que el "costo de la proximidad" y "precio de la accesibilidad". Aquí, es de particular interés para analizar la ubicación de puestos de trabajo, el valor de la propiedad y el precio de las mercancías para los consumidores. Él se centra en el nivel territorial de análisis y, por analogía, el individuo. Una "distribución equitativa" está relacionada con todo lo que afecta los ingresos y tener en cuenta varios aspectos, el más importante de los cuales son la "necesidad" (un total de nueve elementos figuran, en especial la alimentación, vivienda, salud y educación), "contribución para el bien común" (efectos circundantes beneficiosos en otras áreas, las externalidades) y "mérito" ("grado de dificultad del medio ambiente" que hay que superar).

Así, la justa distribución territorial de los recursos se logra cuando la distribución del ingreso atiende las necesidades de las personas, la asignación de recursos tiene efectos positivos en otros territorios y la compensación se hace para las zonas con mayores dificultades sociales y físicas específicas, ya que contribuye para el "bien común". Todo esto implica una cantidad considerable de incertidumbre acerca de los criterios que se utilizarán para determinar las "necesidades" y otros aspectos. Debido a esto, no sólo se deben encontrar métodos justos de medición y evaluación, así como los arreglos institucionales, organizativos, políticos y económicos deben garantizar para las zonas económicamente menos desarrolladas las mejores perspectivas disponibles, es decir, la justicia distributiva territorial depende de "una distribución justa, celebrada en la justicia" (p.117).

La idea de alcanzar una "distribución equitativa..." también se discute en los capítulos de la "Segunda parte - Formulaciones Socialista" y la "Tercera parte - Resumen". El análisis de Harvey trata de explorar y superar "ciertos aspectos del positivismo, del materialismo, y de la fenomenología que se superponen para proveer interpretaciones adecuadas de la realidad social en que nos encontramos" (p.129). Él escribe: "La diferencia esencial, por supuesto, es que el positivismo trata simplemente de entender el mundo, mientras que el marxismo trata de cambiarlo" (p.129-130). En el análisis de la "formación de guetos" – que resulta del desarrollo capitalista desigual – en referencia particular a las situaciones encontradas en Europa y las ciudades norteamericanas, él añade que una "teoría revolucionaria geográfica" es necesaria

para hacer frente a este problema. Sugiere que los investigadores en general deben mirar más de cerca Engels, cuya obra, y la de otros, le pide estudios sobre la estructura espacial de las ciudades. Se examina en particular la teoría de la "disputa competitiva", lo que explica por qué el grupo más rico de la sociedad siempre puede hacer valer sus preferencias con respecto a los grupos más pobres, porque tiene más recursos para dedicar a los gastos de transporte o en la obtención de la tierra en cualquier lugar de su elección" (p.135). Esto hace que los grupos más pobres se concentren en las zonas con rentas relativamente alta (por ejemplo, las zonas degradadas de las ciudades del interior), pero en las ocupaciones de mayor densidad. Los problemas causados por la competitividad podrían resolverse con un "mercado del suelo urbano y socialmente dirigida con un control del mercado de vivienda social" (p.137). Si los mecanismos socialmente controlados no se ponen en marcha en las instituciones y en la política las soluciones como (ahora él se pone a seguir la fórmula bien conocida de Engels) "renovación urbana simplemente mueven el problema de un lugar para otro y en algunos casos, la causa más daño que bien" (p.141).

Luego estudiando más a fondo la teoría del uso del suelo urbano, él indica el tipo de la apropiación desigual de la plusvalía que pasa por el desarrollo del mercado de suelo urbano, las mejoras implementadas en las zonas urbanas y mercado de la vivienda en general. La tierra y las mejoras que contiene son bienes con características especiales³. Por diversas razones, hay muchos usos que les asigna diferentes categorías de usuarios y los diversos actores y agentes en el mercado inmobiliario (Harvey se refiere específicamente al mercado de la vivienda), como propietarios, desarrolladores, instituciones financieras, gobierno y otros. "El valor de uso para uno es valor de cambio para otro y cada uno ve el valor de uso de otra manera" (p.166). La propiedad privada de la tierra es una fuente de ingresos que se realiza a través de este complejo mercado, y puede permanecer latente (por ejemplo, cuando los propietarios mantienen las tierras vacías a la espera de mejores oportunidades de negocio). En estas condiciones, el acceso a la tierra es regulado por el mercado que funciona mediante una combinación de dos mecanismos, el "blow out" (una situación en la que los grupos más pobres, están presionando a los ricos que "viven en la proximidad

³ Ver Harvey (1993, Capítulo 5) y Valença (2003), para una discusión más profunda sobre el tema.

geográfica”, lo que obliga a los más ricos a salir del área para pasar a las nuevas construcciones y los proyectos de desarrollo en los barrios más distantes o zonas recientemente reclasificadas) y el “filter down” (una situación en que el grupo más rico deja sus hogares para ser ocupados por los grupos más pobres y así sucesivamente). En cualquier caso, es probable que el nivel de ocupación de la tierra refleje la desigualdad de oportunidades que resultan del proceso de competitividad.

Los gobiernos han trabajado tradicionalmente en las zonas donde el "mercado autorregulado" no se considera rentable. En el análisis de las ideas de Karl Polanyi sobre los modos de integración económica (reciprocidad, redistribución y el intercambio de mercado), Harvey (1993) concluye que los tres son necesarios para mantener el sistema funcionando. La reciprocidad, por ejemplo, surge cuando la competencia del mercado amenaza con debilitar los vínculos capitalistas o algunos intereses específicos. La redistribución implica la acción del gobierno y trata de mantener "el comercio en el mercado para que funcione correctamente" y mejorar "las consecuencias destructivas que surgen de la autorregulación del mercado" (p.274). Harvey (1993, p.274) concluye, con cierta ironía, y se oponen a Lefebvre, que en sus esfuerzos para crear un mercado apropiado, las ciudades de las sociedades capitalistas avanzadas, como consecuencia, se han vuelto más homogéneas a pesar de todas las diferencias de la historia y la cultura del vecindario:

“La provisión pública de bienes públicos (ya veces privadas), junto con la planificación pública y privada de la comunidad urbana ‘en el interés público’ ahora son de gran importancia en la configuración de la geografía de la ciudad contemporánea.”

En cualquier caso, aunque no existen límites para la redistribución dentro de un territorio determinado – por ejemplo, una ciudad puede ser rica y tener un modelo óptimo de la distribución del ingreso y la riqueza – esto no se puede decir para la economía mundial en su conjunto: la distribución desigual de la riqueza como consecuencia del desarrollo capitalista tiene que aparecer en alguna parte, de manera que cualquier intento de obtener justicia distributiva territorial simplemente "mueve el problema de un lugar a otro". Aunque ya se esperaba, esta es una conclusión descorazonadora. Además, ahora centrándose en el papel y la naturaleza del

urbanismo (como manera de sobrevivir) en el capitalismo, Harvey apunta algunas posibilidades de cambio. Él es enfático al concluir su libro con las siguientes palabras:

“Un urbanismo basado en la explotación es un legado de la historia. Un urbanismo genuinamente humanizado aún no se ha creado. Queda a la teoría revolucionaria indicar las medidas que deben ser los senderos de una urbanización basada en un urbanismo adecuado a la especie humana. Y queda por hacer esa transformación a la práctica revolucionaria.” (p.314)

4. Del espacio público para el pensamiento utópico y lo contrario...

El pensamiento geográfico de David Harvey ha evolucionado mucho en los casi 40 años desde la publicación de *La justicia social y la ciudad*, que marcó el inicio de sus "formulaciones socialistas", sin embargo, no en términos de la utopía última de transformación que sigue siendo – como queda patente en la citación anterior – la propuesta marxista clásica. Pero, él ha mostrado algunas nuevas ideas sobre cómo llegar al albo.

En primer lugar, hablaré de un artículo que Harvey (1992) publicó para sintetizar *La justicia social y la ciudad* y *La condición post-moderna*, libros que fueron publicados en un intervalo de 16 años. El artículo presenta una discusión acerca de la vida en los alrededores del Tompkins Square Park en Nueva York para mostrar la variedad de diferentes y conflictivos usos, así como los grupos de usuarios presentes en aquel espacio público. Al parecer, aquel espacio detentaba no algunas, sino todas, de las características principales presentadas de la noción de justicia indicadas por Iris Young (que él analiza con cierto detalle), en particular la existencia de un público heterogéneo, la diversificación espontánea y la coexistencia de diferentes voces, aunque se muestra escéptico sobre la voz que algunos grupos, como las personas sin hogar, pueden tener en un proceso de empoderamiento. En 1991, a pesar de todos los intereses en juego y un gran debate, las autoridades expulsaron a todos los que allí vivían para preparar el área para la "rehabilitación", una medida que condujo a la "militarización" del espacio público por la presencia de la fuerza policial. Se analizó

también un proceso similar con respecto a la aprobación de un proyecto para construir una carretera que pasaría dentro de Baltimore. Incluso con los muchos argumentos presentados – con diferentes racionalidades – el proyecto fue aprobado por una decisión de arriba para abajo. Decepcionado con situaciones como la presentada, Harvey (1992, p.591) concluye que:

“El espacio público real se ha extinguido, militarizado o semi-privatizado. La heterogeneidad de la democracia abierta, una mezcla de clases, etnias, religiones y diferentes gustos culturales con una estructura común de un espacio público se pierde junto con la posibilidad de celebrar la unidad y la comunidad en medio de la diversidad.”

El concepto de "público" en la construcción del "espacio público" es de importancia fundamental en la consideración de una propuesta de transformación progresiva y socialmente justa. Hay muchas teorías de "justicia social", algunas de las cuales están entrelazadas, y hay diferentes ideas acerca de la "racionalidad social" en juego. Teorías jurídicas positivistas, visiones utilitarias y del contrato social, entre otras, demuestran que la noción de justicia no es universal. Justicia significa cosas diferentes para diferentes personas en diferentes lugares y épocas⁴. Sin embargo, detrás de los procesos en Nueva York y Baltimore – ya mencionados – y similares en todo el mundo, "... la idea de que el mercado es la mejor manera de conseguir las formas más justas y más racionales de organización social se ha convertido en un rasgo distintivo de los discursos hegemónicos en los últimos 20 [ahora casi 40] años..." (p.597). Nociones capitalistas de racionalidad social y de justicia se han convertido en "valores universales". Entonces, ¿cómo contrarrestar esta tendencia? Harvey aborda las "cinco faces de la opresión" de Iris Young (la explotación en el lugar de trabajo, especialmente en relación al papel de la mujer; la marginación, situación de las personas que están fuera del mercado laboral debido a su raza, etnia, religión, género, condición migratoria, edad, etc.; la falta de poder, dificultad para expresar el poder político; el imperialismo cultural, que está relacionado con los estereotipos y la producción de los "Otros"; y la violencia), añadiendo uno más (tal como las consecuencias ecológicas)

⁴ La pluralidad de visiones y paradigmas acerca de la justicia social es también discutido a menudo en "Justice nature & the geography of difference", un libro publicado un poco después (Harvey, 1996)

para argumentar que, para construir una "planificación y prácticas de políticas públicas justas", deben enfrentarse esas limitaciones. Esto no es muy útil porque el problema subyacente es realmente saber la manera correcta sobre que se debe hacer. Y lo más importante, Harvey lo escribe:

"Las distintas caras de la opresión debe ser confrontadas por lo que son y cómo se manifiestan en la vida cotidiana, pero a largo plazo, mientras las causas subyacentes de las diversas formas de opresión existentes en el corazón de la economía política del capitalismo también debe ser enfrentadas, no como una fuente de todo mal, pero en términos de dinámica revolucionaria capitalista que transforma, que perturba, desconstruye y reconstruir los medios de vida, relación de trabajo con los demás y el medio ambiente. Desde esta perspectiva, el problema no es saber si debe haber cambios o no, sino qué tipo de cambio en que podemos anticipar, planificar, y de forma proactiva los próximos años." (Harvey, 1992, p.600)

Y añade:

"... es muy valioso y potencialmente emancipador ver las concepciones alternativas de justicia y racionalidad en la forma como emergen los nuevos movimientos sociales en las últimas dos décadas. Y, según Marx y Platón observaron, como siempre al final en 'la igualdad de derechos, la fuerza decide', la imposición de soluciones autoritarias para muchos de nuestros males urbanos en los últimos años y la incapacidad para considerar concepciones alternativas tanto de la justicia como de racionalidad es una parte muy importante del problema". (p.600-601)

En sus análisis más recientes, especialmente después de su libro más abstracto, Espacios de la esperanza, que hemos mencionado anteriormente, Harvey (2008, 2009) así considera más de cerca el papel de los movimientos sociales y se centra en su potencial de controlar de forma gradual la destinación de la plusvalía, especialmente la generada en las ciudades, lo que representa una propuesta más plausible. Al considerar el "derecho a la ciudad", él argumenta que el movimiento de los derechos humanos no significa necesariamente desafío al neoliberalismo. El capital parece tener los derechos naturales de la ciudad y el proceso urbano. Basado en la idea de que el espacio (con sus señas, símbolos y signos) puede fuertemente modelar el carácter de las personas (su sensibilidad, su sentido de la miseria, aspiraciones, etc.), una transformación social significativa: "depende del ejercicio de un poder colectivo de

reformular el proceso de urbanización" (2008, p.23). Como Lefebvre (1991) argumentó, el derecho a la ciudad es "el derecho de comandar plenamente el proceso urbano" (Harvey, 2008, p.28), es decir, ejercer un control democrático. Así, él reorienta para lo urbano, volviendo al diálogo con las formulaciones de Lefebvre de la década de 1960-70 que él había discutido en su libro *La justicia social y la ciudad*.

“Un paso hacia la unificación de estas luchas es la adopción del derecho a la ciudad tanto como el lema y el ideal político, precisamente porque se centra en la cuestión de quién controla la conexión necesaria entre la urbanización, excedente de producción y uso. La democratización de ese derecho y la creación de un amplio movimiento social para poner en práctica sus principios son obligatorios para que los desposeídos tengan el control sobre ese tiempo se le ha negado, y la creación de nuevas formas de urbanización. Lefebvre tenía razón al insistir en que la revolución tiene que ser urbana, en el sentido más amplio del término, o no habrá ninguna”. (Harvey, 2008, p.40)

En su libro *Cosmopolitanism and the geographies of freedom*, después de analizar críticamente las formas universalistas y extendidas del cosmopolitismo, en particular aquella subyacente a la globalización neoliberal – que él argumenta haber sido producida en los últimos 500 años o más –, Harvey (2009b) expone sus propias ideas de como un ambiente cosmopolita debe ser constituido para favorecer la emancipación y la liberación. Él analiza lo que ocurrió de equivocado con aquellos proyectos y visiones cosmopolitas totalizadoras, y argumenta que todos tuvieron como base nociones kantianas absolutas de espacio y lugar.

“Liberarnos a nosotros mismos de las limitaciones de la teoría de espacio y tiempo absolutos que garantice el autoritarismo burgués es un primer paso vital para liberar nuestro mundo conceptual y así ayudar a redefinir un terreno más provechoso de ‘condiciones’ para posibilitar la acción progresiva”. (p.280)

En ese sentido, como el proceso de producción del *espacio y del lugar* está siempre en curso, esas nociones varían con el tiempo y las circunstancias, ya que son moldadas por los individuos (y por el Estado) en sus interacciones colectivas. En la constitución de un “contra-cosmopolitismo” que enfrente los desafíos colocados por el desarrollo geográfico desigual, la teoría geográfica tiene un papel esencial para desempeñar (junto con la ecología y la antropología). Así,

“...sin un conocimiento adecuado de geografía, no apenas nosotros fallaremos para comprender el mundo a nuestro alrededor y minaremos nuestra ambición cosmopolita por justicia universal: nosotros también renunciaremos a todas las posibilidades de establecer una política revolucionaria..., en el exacto momento cuando ‘espacios de esperanza’ están abriéndose por todos los lados...” (p.283).

En la construcción de su propio “...proyecto cosmopolita de oposición al neoliberalismo cosmopolita...” (p.94), al considerar críticamente varias visiones alternativas, Harvey adopta una versión alterada del “cosmopolitismo subalterno” de Boaventura de Souza Santos (2006). Esa proposición es elaborada teniendo como base las tres maneras que piensa ser necesarias para la producción de un proyecto liberador: reflexión filosófica, evaluación de requerimientos prácticos y necesidades humanas básicas y el fermento de los movimientos sociales. Para Harvey, es crucial aún, como precondition, que el espacio y el lugar cambien. De la misma forma que, durante siglos, la sociedad burguesa produjo espacio y lugar (absolutos) a su propia semejanza y en función de sus necesidades – y aquí él retoma temas ya tratados en su *Spaces of hope* (Harvey, 2000) y otros textos –, esos deben ser transformados para servir a la liberación. Él entonces escribe:

“La emergencia de un cosmopolitismo alternativo, opositor y más igualitario demanda que la atención sea antes dedicada a las transformaciones en las condiciones de posibilidad geográfica para que tales ideales políticos no apenas se realicen, sino hasta que sean formulados enteramente. Si un cosmopolitismo subalterno insurgente debe establecerse, este debe contemplar nada menos que una transformación radical en su geografía, incluso más allá que aquella que la burguesía, colectivamente, consiguió.” (p.283)

Esa es, de facto, una tarea extraordinaria y tal conclusión es bastante desoladora: si fuera verdad que producir tal transformación es una condición necesaria para el establecimiento de un cambio progresivo para la justicia social, tal vez sea más razonable simplemente dejar como está y continuar considerando apenas la proposición marxiana clásica.

5. Espacio público, para resumir...

En general, Harvey cree que el espacio público sólo puede pertenecer al "público" – o "públicos", si aceptamos los distintos enfoques de Ghirardo y Young – a través de un proceso más amplio del empoderamiento político y económico que lleve a los menos privilegiados a tener voz más activa en cómo se destina el excedente urbano, es decir, los menos privilegiados deben ejercer efectivamente el "derecho a la ciudad". El espacio público que se ha formado y vivido en las principales ciudades contemporáneas es ciertamente funcional a la acumulación de capital, ya que está relacionado con la *city marketing* (animación, ciudad-espectáculo, ciudad-empresa, ciudad-mercancía, etc.) para la promoción y atracción de negocio. Se emplean enfoques empresariales, acciones para mejorar la calidad de los espacios públicos no necesariamente mejoran las condiciones sociales de la ciudad y puede, incluso, hacer más daño que bien en términos de justicia social. Esta tendencia va en contra de los cambios progresistas que se ponen en marcha por las luchas anti-capitalistas y son capaces de promover una utopía dialéctica como lo dice Harvey. En el examen de la justicia social o, más precisamente, la justicia de redistribución territorial, debe ser un punto de análisis y es de gran importancia como centro de acción.

6. Y en conclusión...

Por haber producido una crítica consistente y profunda (y teorías relacionadas) sobre la sociedad capitalista contemporánea en las últimas cuatro décadas, a pesar de ser su proyecto utópico (como, de hecho, todos los demás) incompleto, a veces vago e incoherente, Harvey (2000, p.281) escribe con razón:

“Siempre pensé que la razón de la Utopía de More no fue proporcionar una fórmula para un futuro, sino colocar en inspección el desperdicio ridículo y las bobadas de su tiempo, insistiendo en que las cosas podrían y deberían estar mejor.”

Los fragmentos que se presentan aquí, del pensamiento social de David Harvey sobre la justicia social y los cambios progresistas, no son una descripción completa de su bien conocida y amplia producción sobre desarrollo social y urbano, pero nos dice de la

obsesión de un intelectual que ha dedicado toda su carrera académica para buscar respuestas.

7. Referências bibliográficas

Davis, Mike. (2006). "City of quartz. Excavating tem future in Los Angeles". London: Verso.

Ghirardo, Diane (2002). "Arquitetura contemporânea. Uma história concise". São Paulo: Martins Fontes.

Jameson, Fredric. (1991). "Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism". London: Verso.

Harvey, David (2009). "Lutas pela reforma urbana: o Direito à cidade como alternativa ao neoliberalismo". Conferência proferida na World Social Forum. Belém, 29 de janeiro.

Harvey, David (2009b). "Cosmopolitanism and the geographies of freedom". New York: Columbia University Press.

Harvey, David (2008). "The right to the city". New Left Review, 53, 23-40.

Harvey, David (2003). "The new imperialism". Oxford: Oxford University Press.

Harvey, David (2000). "Spaces of hope". Edinburgh: Edinburgh University Press.

Harvey, David (1996). "Justice, nature & the geography of difference". Oxford: Blackwell.

Harvey, David (1993). "Social justice and the city". Oxford: Basil Blackwell.

Harvey, David (1992). "Social justice, postmodernism and the city". International Journal of Urban and Regional Research, v.16, 588-601.

Harvey, David (1990). "The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change". Oxford: Basil Blackwell.

Harvey, David (1989). "The urban experience". Oxford: Basil Blackwell.

Lefebvre, Henri (1991). "O direito à cidade". São Paulo: Editora Moraes.

Lefebvre, Henri (1999). "A revolução urbana". Belo Horizonte: Ed. UFMG.

Santos, Boaventura de Sousa (2006). "A gramática do tempo: para uma nova cultura política". São Paulo: Cortez.

Valença, Márcio Moraes (2008). "Ensaio sobre a dinâmica do imobiliário em Harvey". (243-250). In: Márcio Moraes Valença. Cidade (i)legal. Natal: MAUAD,.

Valença, Márcio Moraes (2006). "Cidades ingovernáveis? Ensaio sobre o pensamento harveyano acerca da urbanização do capital". (p.185-190). In: José Borzacchiello da Silva, Luiz Cruz Lima e Denise Elias. (Orgs.). Panorama da geografia brasileira. São Paulo: Annablume.

Valença, Márcio Moraes (2003). "Habitação: notas sobre a natureza de uma mercadoria peculiar". Cadernos Metrópole, n.9, 165-171.